

Español **Paco Chanivet, SSSSSSSilix. Del 26 de abril al 1 de julio, 2018. Proyecto individual, Sala Petita. Barcelona Producció es una iniciativa de La Capella.**

Imagina que entras en un paisaje surgido al detener el tiempo que te sitúa entre dos dimensiones de una experiencia posdigital. Que paseas por un jardín simbólicamente saturado después de una celebración que ha durado un par de décadas de tecnoexistencia. Imagina que oyes ecos de una voz que dice: “Imagina que caes, pero no hay tierra. [...] Paradójicamente mientras caes es probable que sientas que estás flotando y [...] al caer, las personas podrían sentirse como cosas mientras las cosas podrían sentirse como personas”,¹ porque “ahora nos vigilan también las cosas que usamos en la vida diaria. Envían información sin pausa”.²

Imagina que, por momentos, hay espejismos de otro espacio llano y transparente en el que no puede distinguirse la libertad del control y donde todo es autorreferencial. Pero, de pronto, encuentras un misterio, una gruta, una luz y un reflejo. Frente a ti surgen ruinas de la Edad de Piedra. Y el mineral se multiplica y la materia empieza a susurrar y suavemente se transforma en SSSSSSSilix. La suma de *Swag, Smile, Selfie, Soft, Sexy, Silicon* y *Silix*. ¿La recuerdas? Aquella piedra que, por su dureza y capacidad de romperse en lascas de bordes agudos, se usó en la prehistoria para elaborar herramientas cortantes y marcó la evolución tecnológica de la humanidad. Tal vez reconozcas su versión contemporánea, el silicio, el elemento metaloide más “positivo” de la tabla periódica (Si), convertido irónicamente en la materia prima ideal para producir dispositivos indispensables en este mundo conectado en soledad y contra toda negatividad. Si te acercas a un rincón parpadeante, estarás frente³ a una piedra oscura sobre la que reposan

restos de vida extasiadas de luz. Es obsidiana, con la que los aztecas construyeron objetos símbolo de poder. Espejos negros que servían a la imaginación más que al ojo, hechos no para verse, sino para perderse y desaparecer. De repente, una voz “chamánica” interior te advierte de que los espejos “devoran un poco de luz en su reflejo”,⁴ y de que todo objeto de poder es a la larga objeto de esclavitud. Sigue imaginando, porque para transitar este paisaje necesitas más narración que información. Tienes cansancio de información, y la experiencia te ha demostrado que más información no conduce necesariamente a mejores decisiones, porque la comunicación ya no informa, solo acumula.

Avisa el artista de que “la variada naturaleza de los elementos de los que se nutre este lugar no guarda ningún azar. Los mismos han sido seleccionados introduciendo conceptos como *narcisismo, otredad, transparencia, aceleración, depresión* y *positividad* en los motores de búsqueda de eBay y Amazon”. Así que aquí el azar no es sino método. Los materiales se convierten en conceptos, los conceptos se materializan en objetos, y estos, en nosotros.

Así es como esta red de piedra⁵, a la vez dinámica y abigarrada, atrapa narcisos mutantes mezclados con logotipos deconstruidos de tarjetas de aceleración gráfica, mientras una estructura en forma de hoguera⁶ ignífuga exhibe productos de cuidado personal que alisan singularidades para facilitar su inserción en el capital. Simultáneamente, un soporte de pantalla⁷ insinúa articulaciones del esqueleto técnico que nos mueve en una sociedad donde hasta las relaciones afectivas devienen espectrales. A su lado, un cuchillo⁸

emigrado de los suburbios de un juego *online* sujeta una copia blanda de la hoja del árbol más antiguo, el *Ginkgo biloba*, que existió antes que nuestros cerebros y que ahora tomamos en gotas o cápsulas para concentrarnos. Porque, saturados de información, nuestra atención se ha convertido en un activo económico en la sociedad del rendimiento. Al fondo, a modo de oráculo, un accidente geológico en forma de espejo-fuente⁹ no sacia nuestra sed, sino que lubrica nuestra mirada. Cubierto de material aislante en crudo, facilita el proceso de individuación; y deformando la correspondencia con quien se mira, complejiza nuestra pulsión escópica. Porque la fuente te observa mientras llora en *loop* sobre tu reflejo gracias a un depósito de lágrimas artificiales.

Del suelo, una mano primitiva¹⁰ brota de una montaña de anacardos antidepressivos, sosteniendo el artillugio contemporáneo que mejor refleja un problema ancestral: lo que nos libera, al mismo tiempo nos esclaviza. No creas que es casualidad que sea necesario agacharse para leer el *hyper-poema* que, a través de una animación estandarizada por el *software* más efectista del mercado, exhibe la pantalla del artefacto inteligente. Al agacharnos, recordamos el andar de nuestros hermanos evolutivos. El esfuerzo de la raza humana para erguirse ha sido tan enorme, dice el artista, que la tendencia a curvar nuestros cuellos frente a las pantallas supone un descanso atávico, y cita: “Las manos que teclean a toda velocidad sobre una pantalla no son más que las manos de un simio agitando un palo. Las manos resultan un elemento fundamental en cuanto primer gesto técnico. [...] Al sujetar un objeto, lo sacamos del flujo del devenir y lo convertimos en algo →

→ problemático, en algo sobre lo que cabe preguntarse cosas, indagar usos y experimentar. Pero la manipulación de los objetos digitales, más que la abstracción del tiempo, lo que genera es un continuo estiramiento del mismo, un *scroll* infinito [...] que roza las cosas pero no penetra en ellas”.¹¹

El individuo, el yo y el gesto narcisista son los otros visitantes de este lugar. Aquí se dan cuenta de que tal vez nunca antes el sujeto tuvo tantos objetos, modos y estructuras de autoconocimiento como ahora. Pero existe una paradoja que señala esa falta, herida ignota y primigenia, angustia corporal que no ha podido ser subsanada: el hecho de que podemos ver al otro pero no a nosotros mismos. Y en nuestro mundo, “en su afán de verse, el hombre comienza a percibirse como información que es necesario producir y acumular [...] se trata de una constante cuantificación de la vida humana que termina

generando una reificación y alienación: una transformación del sujeto en objeto-mercancía”.¹² Por eso hemos tenido que asumir que la subjetividad ya no es el lugar privilegiado para la emancipación. Y lo narcisista es señalado con desprecio, olvidando que “el origen del gesto narcisista proviene del hecho de que esta falta nos hiera y nos lleva a buscar los medios, más allá de nuestros límites físicos y mentales, para llenar ese hueco”.¹³ El sujeto se lanza a la búsqueda de imágenes que lo reflejen. Por eso el gesto narcisista es algo natural, “porque finalmente busca el autoconocimiento. Lo que ocurre es que este gesto, que es esencialmente una necesidad humana de profundidad, se desvirtúa cuando solo sirve a la vanidad”.¹⁴

Entre el yo y el ego, entre lo real y lo virtual, entre la exposición, el vergel y el hallazgo arqueológico, cada espectador podrá desde aquí contar su historia de esta fábula distópica. Sin embargo,

más que solamente crítica, lo que aquí hay es el resultado de lo que el artista denomina *fascinación crítica*. Un proceso entre el encantamiento, el asombro, el extrañamiento y el miedo. Una posición crítica desde dentro, enmarañada y contradictoria. Una sátira hecha con ese sentido del humor un poco inconsciente que necesitamos para sobrevivir.

Mireia Sallarès

La producción de las piezas ha sido desarrollada en estrecha colaboración con el artista Patricio Rivera y la pensadora Alejandra López Gabrielidis, sin los cuales esta exposición no habría sido posible. El artista agradece el apoyo del centro de producción Hangar.org, en especial de Pense y Marzia, así como la ayuda de Yago Hortal y Ali Yerdel.

Paco Chanivet (Sevilla, 1984) es licenciado en bellas artes, y también tiene estudios en antropología social y cultural, así como en dirección y guión cinematográfico. Algunas de sus aportaciones en el ámbito artístico local han sido para Tràfic Experiencia fotográfica (CCCB), *El lugar de los hechos* (Sala d'Art Jove), *ClaResil 2012mg* (La Capella), *Audio-deriva para el Archivo J. R Plaza* (La Virreina Centre de la Imatge), *Blue Seven Phenomena* y *100% Desván* (Sant Andreu Contemporani), *F de Ficción* (Can Felipa Arts Visuals), *Constelaciones familiares* (Sala Muncunill EspaiDos), *Ne travaillez jamais* (ADN Platform, ADN Galería) y *Siga los rastros como si fuera miope* (Arts Santa Mònica). Actualmente, reside como artista de larga duración en el centro de producción Hangar y a mediados de 2018 en La Escocesa.

¹ Hito Steyerl, *Condenados a la pantalla*, Caja Negra, 2014.

² Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Herder, 2014.

³ *ICARIA ELÉCTRICA / ESPEJO DE SOMBRA*.

⁴ Andrés Ibáñez, *A través del espejo*, Atalanta, 2016.

⁵ *PSICOARQUITECTURA DE ACELERACIÓN FATUA*.

⁶ *SUAVIZA. CONTROLA. PROTEGE*.

⁷ *MI POLÍTICA ME OBLIGA A SEPARAR EL ESPÍRITU DEL SILICIO*.

⁸ *OTOÑO COGNITIVO*.

⁹ *NO TODO ES VIGILIA LA DE LOS OJOS ABIERTOS* (en colaboración con Patricio Rivera).

¹⁰ *ETERNO RETORNO* (la poesía es una colaboración del artista con Alejandra López Gabrielidis).

¹¹ Alejandra López Gabrielidis, “Una danza alrededor de lo concreto”, *La datificación*, Universitat de Barcelona y Université Rennes 2, 2018.

¹² Alejandra López Gabrielidis, “Las fronteras del cuerpo y del objeto digital en la subjetividad contemporánea”, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2017.

¹³ Alejandra López Gabrielidis, *La présence distribuée du sujet dans les objets numériques et Internet*, Université Rennes 2, 2014.

¹⁴ Ibidem.